

ALFONSO COMÍN, UNA VOZ VIGENTE 20 ANIVERSARIO

Albert Marzà

Alfonso Comín: fe en la tierra y en el ser humano

Alfonso Comín es una figura *paradigmática*, un modelo de referencia, para todos aquellos que lo conocieron y para todos aquellos que, con el tiempo, nos hemos ido aproximando a él: su procedencia e itinerario vital lo convierten en un *símbolo* —como le gusta llamarlo a J.A. González Casanova— de la lucha que realizaron muchos cristianos progresistas, desde la militancia política de izquierdas, en la resistencia antifranquista.

Pero, al mismo tiempo, Comín es una figura *poliédrica*, un personaje que se desdobra en una extraordinaria diversidad de campos: cristiano, marxista, político, hombre de iglesia y de la cultura, intelectual, etc. Esta variedad no desdibuja el proyecto unitario que fue toda su vida y obra, sino que, según mi opinión, lo hace más accesible a personas de sensibilidades diversas.

Comín es un personaje complejo por su riqueza como persona y también lo es, por el alcance del trabajo que se propuso. En él podemos destacar un triple objetivo. Primero: la búsqueda de la verdad, liberándola de la fragmentación a la cual está sometida. Segundo: la liberación del hombre, concretamente del hombre que sufre. Tercero: la transformación del mundo, o sea, su liberación para que se pueda convertir en un nuevo mundo. De estos tres objetivos me centraré en la importancia que Comín concedía a la *persona humana*, preferencia que, creo, es uno de los ejes de su obra y acción.

Pero hay que tener cuidado. El mismo Comín nos había alertado sobre el uso impropio que algunos realizan de términos como “persona” o “humanismo”. Concretamente, se lamentaba que grandes explotadores del hombre se autocalicasen como “humanistas”. En este sentido, y siguiendo la terminología althusseriana, él tiene algún artículo donde se autocalifica como “antihumanista”. Su “defensa de la persona”, que él ejemplifica en los explotados y oprimidos, no tiene nada a ver, pues, con una defensa genérica de las libertades individuales burguesas.

1. Comín y Mounier

Cuando hablamos de la importancia que Comín concedía a las personas, tenemos que empezar recordando la extraordinaria influencia que para él supuso la obra y el talante de Emmanuel Mounier y el personalismo francés. Este año se cumplen 20 años de la muerte de Comín y 50 de la de Mounier, dos vidas con notables paralelismos, entre los cuales la muerte repentina antes de cumplir los cincuenta años.

Alfonso Comín conoció a Emmanuel Mounier a través de “El Ciervo”. En la redacción de la revista se respiraba un pensamiento progresista —en la órbita personalista— que provenía de Italia y de Francia. Comín descubrió a Mounier leyendo *¿Qué es el personalismo?*, la lectura del cual calificaba de “verdadera revelación”. En Mounier descubrió la cuestión del *compromiso* y el significado del *desorden establecido*. Es significativo que aquel mismo año, 1954, Comín, entrase a formar parte del Servicio Universitario del Trabajo (SUT) impulsado por el padre Llanos, con quien le unió una

gran amistad. En el SUT descubrió la ligazón entre fe y experiencia cotidiana y, por lo tanto, las potencialidades transformadoras de la fe.

Emmanuel Mounier, por su condición de laico libre, por su esfuerzo en penetrar en las tragedias sociales y por su figura auténtica y pobre, reunía, de entre todos, las características indispensables para convertirse en un modelo a seguir para la juventud católica de la postguerra. Cristiano libre en medio de un mundo turbulento, la vida y la obra de Mounier estuvieron impregnadas de un anhelo primordial: *ser cristiano y ser del mundo*. En la encrucijada de esta doble y única fidelidad aparece el *compromiso* como una necesidad vital. Para Mounier ser persona es *“ser persona comprometida”*. Alfonso Comín, y toda una generación, descubrió el compromiso a través de Mounier, aprendió que sólo arriesgando la vida es posible rehacer la historia.

Ser católico y ser del mundo. Esta es la línea de fidelidad que anima a Comín hacia Mounier. Para los dos el mundo es progreso, pero sin olvidar nunca la marginación engendrada por los poderes. Mounier hablará de la necesidad de un “mínimo existencial”, Comín, con terminología marxista, “de oprimidos, de explotados y de explotadores”. Las concreciones son diversas, pero el impulso es el mismo.

La concepción de la verdad de Alfonso Comín armonizaba con aquellas palabras de Mounier.

*“Y si por desgracia nuestros ideales vinieran a divorciarse de nuestros hermanos de lucha, es con nuestros hermanos de lucha con quienes marcharíamos a la reconciliación, pues las ideas no son nada sin los hombres, los únicos que pueden nutrirlos.”*¹

2. La persona humana, eje de su obra

El valor que para Comín tiene la persona humana es una constante en su obra y uno de sus ejes indiscutibles. Los hombres reales, hombres que sufren eran el sujeto de su preocupación.

Hay dos frases, alejadas en el tiempo, pero complementarias en el sentido, que pueden ayudarnos a comprenderlo mejor. La primera es de J.M. Valverde, en un texto precioso publicado en “Trebball” en la muerte de Comín:

*“Amor a Dios y amor al prójimo, sin distinguir una cosa de la otra, en un mismo impulso indivisible.”*²

La segunda, de Toni Comín, publicada recientemente en “El Ciervo”:

*“Su fe en Dios era “fe en la tierra”, que se convertía inmediatamente en lucha por la felicidad y la dignidad humanas.”*³

El amor, al hombre y a Dios, impulsa y orienta la esperanza de Comín. Su militancia al lado de tantos hombres y mujeres para los cuales el pensamiento y la vida —vida comprometida— era una sola cosa, lo impulsó en su camino personal. Comín explica como los compañeros comunistas, ateos y agnósticos, lo ayudaron a mantener su fe cristiana y a confirmar su amor en los hombres y mujeres concretos:

*“ (...) el gran valor histórico y humano que ha supuesto para nosotros la convivencia fraternal y la comunidad de ideales con los comunistas ateos; la fusión con ellos en un mismo proyecto político no sólo no ha debilitado nuestra fe, sino que nos ha ayudado a profundizarla gracias al ethos —con frecuencia heroico— de unos hombres que llevan sobre sus espaldas decenas de años de lucha por las libertades y por la construcción de una sociedad justa y fraternal.”*⁴

Este amor al prójimo que animaba la esperanza de Comín lo condujo hacia la construcción de una sociedad nueva.

3. El político: el hombre, terreno de aproximación y línea divisoria

En este proceso hacia una sociedad nueva, el compromiso llevó a Comín —que había aprendido de Mounier que era necesario ensuciarse las manos— a militar, destacadamente, en el PSUC y en el PCE. A favor del hombre y consciente de la necesidad de utilizar las herramientas disponibles para mejorar realmente las vidas de las personas, la militancia política era un paso más dentro de su itinerario vital.

Comín —como dice González Casanova— vio en el socialismo de inspiración marxista el instrumento teórico y práctico más eficaz para llevar a cabo esta revolución cristiana: un marxismo humanista, antidogmático y abierto a su propia renovación.⁵

Alfonso Comín apostaba por un marxismo en libertad y, obviamente, por un cristianismo en libertad, única manera que los dos sistemas pudiesen llegar a ser liberadores. Trabajó intensamente, en el interior del Partido y de la Iglesia, para abrirlos al exterior y para que abandonasen el lastre de una historia de luchas y renuncias que les habían cerrado sobre si mismos y a las nuevas realidades que les rodeaban.

En esta crítica a lo establecido, Comín destacó como defensor de los disidentes de los países del Este. De la misma manera, levantó su voz en favor de la libertad de conciencia y de la aplicación de los derechos humanos dentro de la Iglesia católica.

El hombre es el terreno de aproximación entre los dos sistemas. Con relación al ser humano se puede hablar de unos valores (ética) y de unos proyectos comunes (utopía). Esta es la propuesta de Comín: *el hombre que sufre como nudo que une los dos sistemas*. Para Comín la pregunta definitiva es la siguiente: ¿el hombre es el medio o el fin de nuestro quehacer? Según como respondamos a esta cuestión nos situaremos a un lado o a otro, con los opresores o con los que luchan contra la opresión. El hombre no es solo un terreno de aproximación, es *línea divisoria*.

Lo que daba coherencia a la doble pertenencia, católica y comunista, de Comín era, de hecho, un compromiso rotundo con los más desaventajados y el convencimiento ético que la verdad está al lado de la realidad vivida: en este sentido, él es la prueba, por el ejemplo, de la posibilidad, tan dudosa teóricamente, que alguien pueda ser a la vez marxista y cristiano.

4. El intelectual: una razón humana

Alfonso Comín confiaba en la dimensión social de la palabra. Su participación en la revista “El Ciervo” y la lectura de una sencilla frase de Van der Meersch —“*La verdad, Pilatos, es ésta: ponerse al lado de los humildes y de los que sufren*”— lo marcaron, de manera definitiva, vitalmente y como intelectual. Desde entonces se dio cuenta que su deber consistía en poner sus conocimientos al servicio de la clase obrera, de los oprimidos y de aquellos que sufren injusticia, para contribuir a su liberación.

La razón de Comín era —utilizando una expresión de González Faus— una razón *humana*⁶, una razón que no ha cortado la solidaridad con las víctimas. Esta proximidad a los oprimidos era para él condición indispensable para desentrañar la verdad histórica, como insertarse en su realidad, lo era para compartir sus luchas.

Comín afirmaba que siempre se había esforzado para que su diálogo estuviese arraigado a la realidad. La palabra de Comín surge de la agitación del combate diario y

a él se dirige. Esta sensibilidad de Comín por el entorno humano donde está inmerso, se puede descubrir desde sus primeros escritos. Como ejemplo, un fragmento de la introducción de su *España del Sur*:

“Las páginas que siguen se han escrito en el fragor de la batalla diaria; buscando a contrapelo la calma necesaria para la reflexión que exigían, en medio de muchos vientos y de agitadas mareas. Pero la historia diaria no la escribimos sólo nosotros, y no consideramos lícito, en nombre de la “paz intelectual”, desentendernos del acontecer diario que nos rodea y que no siempre representa el signo de la tranquilidad. Al fin y al cabo, nuestra clase obrera, ¿acaso conoce la calma y la paz social?”⁷

Su *mirada desde las víctimas* es lo que le llevó a Málaga o a Cuba y lo que le hace coincidir con la Teología de la Liberación, en la lucha que continua en el Sur cada vez más abandonado. Recordar hoy a Comín es, en cierta manera, intentar seguir su rastro por el camino del compromiso con todos aquellos que sufren injusticia.

5. Comín, vigente 20 años después

En estos últimos meses, diversos artículos han hablado vastamente de la vigencia de la obra de Comín. Citaré un fragmento de un escrito de Joaquim Sempere, palabras con las que me identifico totalmente:

*“¿Qué diría hoy **Alfonso**? No lo sabemos. Pero si entramos en el juego de los imposibles, yo diría que **Alfonso** no podría aceptar tanta injusticia, tanta barbarie, tanta mercantilización, tanta desvergüenza de los poderosos. No podría aceptar ni la miseria creciente de una buena mitad de la humanidad, ni la precarización laboral, ni la exaltación de la prosperidad material sin fin y el culto al dinero. Me lo imagino tan convulso y tan indignado hoy ante las nuevas injusticias como lo fue ante las de sus años. Probablemente seguiría confiando en el poder de la palabra, y seguiría utilizando su eficaz elocuencia para hacer emerger el milagro del bien, de la acción positiva. Probablemente continuaría sabiendo combinar hábilmente el posibilismo de intervenciones concretas con el lenguaje profético que no se aviene demasiado bien con los compromisos y que recrea constantemente horizontes de utopía, es decir, de decencia.”⁸*

¿Cuál es hoy en día el legado de Comín (y de aquello que él representó)? Vázquez Montalbán⁹ encuentra rastros en toda la ebullición de ONG (muchas de ellas provienen del cristianismo progresista) y en los actuales movimientos de resistencia a la globalización (a favor del 0,7%, contra la Deuda Externa, a favor del Comercio Justo, etc.). Ignasi Riera¹⁰, apuesta por recuperar el internacionalismo *cominista* en temas como la Deuda Externa, o en las luchas para la igualdad Norte-Sur.

Alfonso Comín y el modelo de persona que él representa —ahora, querría recordar a su amigo y compañero Juan N. García-Nieto— han sido y son personas transmisoras de esperanza, personas en las que no sólo la palabra, sino toda su vida es discurso. El suyo es un mensaje vital, un humanismo liberador que no pierde vigencia en la medida que el ser humano en muchos lugares del mundo continua viendo amenazada diariamente su supervivencia. Ya en el año 1989 Norberto Bobbio advertía sabiamente que la desaparición del marxismo-leninismo dejaba intacto en el espíritu de los hombres el sueño de una sociedad más humana que aquella en la cual dos tercios de la humanidad ya no se sienten amenazados por un tercio de parias sin esperanza.¹¹

Para terminar, dos citas, las últimas, que hablan de la vigencia de Comín. Una de Gregorio López Raimundo, proviene de la vertiente marxista; la otra, de J.A. González Casanova, de la cristiana. Las dos, complementándose, pienso que explican bien por

que motivo se puede escuchar y se tiene que escuchar hoy en día la voz de Alfonso Comín:

“Alfonso Carlos Comín nos dejó, por fortuna, una amplísima obra escrita cuya esencia ética, humana y revolucionaria mantiene y mantendrá su validez mientras haya injusticia que combatir y no se alcance la sociedad de libres e iguales que Alfonso ambicionó hasta su último aliento.”¹²

“El mensaje de este religioso revolucionario será mucho mejor comprendido en el futuro que cuando clamó en el desierto y se arriesgó en proyectos que (...) sólo podían ser aproximaciones imperfectas a un soñar (...) anticipador. En el futuro (...) lo más importante no serán ya (...) ni las iglesias con sus dogmas ni los partidos con sus ideologías. Lo importante de verdad serán los seres humanos, sus vidas, sus sentimientos, su alma.(...) Sueño emancipador que se va cumpliendo cotidianamente. Tarea histórica siempre inacabada.”¹³

¹ MOUNIER, E. ¿Qué es el personalismo?, citado a COMÍN, A. Introducción a la obra de Emmanuel Mounier (1974) a Obras, I. Fundació Alfons Comín. Barcelona, 1986, p. 719.

² VALVERDE, J.M. a “Tribuna”, n. 638, 31-7-80.

³ COMÍN, T. Amor sin tregua a “El Ciervo”, n. 592-593, septiembre-octubre, 2000.

⁴ COMÍN, A. Por qué soy marxista y otras confesiones (1979) a Obras, III. Fundació Alfons Comín, 1987, p. 276.

⁵ GONZÁLEZ CASANOVA, J.A. Un símbolo vivo y activo a “El Ciervo”, n. 592-593, septiembre-octubre, 2000.

⁶ GONZÁLEZ FAUS, J.I. a ELLACURÍA, I. Discurso de recepción del Premio Internacional Alfons Comín, 1989. Fundació Alfons Comín, col. “Memòria”, n. 11. Barcelona, 1989, p. 7. Este término aplicado por el autor a Ellacuría, está justificado utilizarlo en relación a Comín por las similitudes entre ellos dos según explica J.M. ROVIRA BELLOSO. Diez años después. “El País”, 23-7-90.

⁷ COMÍN, A. España del Sur (1965) a Obras, IV. Fundació Alfons Comín. Barcelona, 1987, p. 36.

⁸ SEMPERE, J. ¿Quién era Alfonso Carles Comín? “El Periódico”, 28-8-00

⁹ Citado en BAÑOS, J.J. Veinte años sin “un comunista en la Iglesia”. “La Vanguardia”, 23-7-00

¹⁰ RIERA, I. Vint anys sense Alfons Comín. “Avui”, 24-3-00

¹¹ Citado en DUVERGER, M. Hacia un nuevo socialismo. “El País”, 30-10-89

¹² LÓPEZ RAIMUNDO, G. Alfonso Comín, diez años después. “La Vanguardia”, 29-6-90

¹³ GONZÁLEZ CASANOVA, J.A. Alfonso Comín o la tradición revolucionaria a Obras, VII. Fundació Alfons Comín. Barcelona, 1994, pp. 689-690.